

VIDAS QUE CUENTAN

Iº Concurso Literario
por las Infancias 2021



Consejo Profesional
TRABAJO SOCIAL
C A B A

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidenta: María Candelaria Rodríguez

Secretaria: Judith Barchetta

Prosecretaria: Laura Di Bella

Tesorera: Karina Mancini

Protesorera: Sara González

EQUIPO EDITORIAL

Silvia Nutter

Alejandra Lanza

Florencia Castro

Carmen Frías

Carolina Larsen

Diseño e Ilustraciones:

Nicolas Nuñez “Chapu”

ISSN: EN TRÁMITE

Esta publicación no se hace responsable por los comentarios y opiniones expresados por lxs autorxs en las notas. Se permite la reproducción total y parcial del material publicado citando la fuente.

Índice

Prólogo / pág 4

Presentación / pág 5

Los Trabajadores Sociales Cuentan... / pág 6

Amancia tiene secretos.

Amalia Aquino / pág 7

Crónica de la muerte de una videollamada.

Ma Rita Fregosi / pág 11

Oscarcito, la niñez sin apellido.

Adriana Fazzio / pág 13

Yo, Ludmila. Carolina Portel.

Alejandra Parrotta / pág 16

Panzas de nubes.

María de las Mercedes Almada / pág 19

Sofía y la magia.

Eleonora Ponce Gili / pág 23

Cuento de Juanito en las calles de la Ciudad.

Alejandra Lanza / pág 25

Géneros.

María de los Ángeles Tolosa / pág 28

No todas las familias son iguales.

María Elena Ghigliazza / pág 31

Puentes.

Ana Paula Velasquez Gonzalez / pág 34

Los Niños Cuentan... / pág 37

El derecho de Fabiola.

Centro Joven Alegría / pág 38

Mi barrio multicolor.

Samuel Saborit 9 años / pág 41

La nueva estudiante de la escuela.

Luana Cernadas Navas de Mattos. 9 años / pág 43

Dulcinea en Babilonia luchando con Gigantes.

Salvador J. Mancuello / pág 46

Prólogo

Érase una vez... una hoja, pequeña, blanca pero con muchas rayas.

Una hoja de una nueva estudiante, que comenzó a imaginar otros mundos posibles y en las manos de niños, tomó forma y color hasta que a dejarse moldear, se animó .

Una vez fue un barco, otras una maga y por qué no un dragón; hasta que pliegue por pliegue se convirtió en un avión.

Avión que voló hacia lugares lejanos: selvas y montañas recorrió; e incluso ríos y mares atravesó.

En su viaje se encontró con palabras secretas, luchas, abrazos, sueños y añoranzas. Quizás también tristezas, dolores e injusticias que eran como gigantes, contra las que se enfrentó con gran valentía y coraje.

En su vuelo cruzó puentes que invitaban a soñar mundos distintos, llenos de amor y comprensión. También jugando se llenó de alegrías y dando volteretas en el aire, el viento soplo y soplo hasta hacerla llegar a las nubes más altas, aquellas que son más algodónadas. Entre ellas, descubrió a su familia y a su amigo Diego tomando una siesta y con la punta de sus alas llegó a hacerles cosquillas en la panza. La magia la sorprendió, nuevos colores le dió y con amigos nuevos la encontró.

Quien dijo que una hoja no encontraría tanta diversión?

Estas hojas al menos, lo han hecho con pasión.

Equipo Editorial

Presentación

Con motivo de la celebración del “Día de las Infancias” que se realiza cada tercer domingo de agosto en Argentina desde 1960, a partir de la recomendación de la ONU, para que cada nación destine un día a la promoción del bienestar de niños, niñas y adolescentes con diferentes actividades sociales y culturales. Como todos los años, los espacios de juego y recreación se destinan también a reflexionar sobre el ejercicio de sus derechos. Desde el año 2020, la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia decidió cambiar el nombre de “Día del niño” por el “Día de las Infancias” a fin de posicionar el enfoque de derechos con perspectiva de géneros y diversidad, y representar la diversidad de las vivencias en la niñez.

En la misma línea, y con motivo de realizar un aporte se realizó una amplia convocatoria desde el Grupo de Niñeces de la Secretaría de DDHH en articulación con la Secretaría de Prensa y Difusión del CPGSSTS de la CABA, con el fin de propiciar la escritura de: poesías o cuentos cortos, escritos por profesionales del Trabajo Social y/o por niños con quienes trabajen, que inviten a las niñeces en su lectura a pensar sobre sus derechos, sus alegrías y tristezas, sus historias, su identidad, el compañerismo, la amistad, la diversidad, entre otras cuestiones que atraviesan su desarrollo.

Las producciones que presentamos a continuación fueron organizadas en dos ejes:

- Les Trabajadores Sociales Cuentan: producciones de profesionales de Trabajo Social inspiradas en sus vidas y en sus intervenciones
- Les Niños Cuentan: producciones de niños propias de sus vivencias.



Les Trabajadores Sociales Cuentan...

Amancia tiene secretos.

Amalia Aquino

**Crónica de la muerte de una
videollamada.**

Ma Rita Fregosi

Oscarcito, la niñez sin apellido.

Adriana Fazzio

Yo, Ludmila. Carolina Portel.

Alejandra Parrotta

Panzas de nubes.

María de las Mercedes Almada

Sofía y la magia.

Eleonora Ponce Gili

Amancia tiene secretos

Autora: Amalia Aquino



Amancia vivía en el campo. Su casa era de adobe con techos de paja, rodeada de árboles frutales. La guayaba, era su preferida porque para poder obtener la más sabrosa debía treparla. Conocía rama por rama y hasta dónde podía llegar para no caer en picada.

Atravesando este corral de frutales se encontraba la siembra de maizales, mandioca, zapallo y plantaciones de ajo, lugar de elección de Amancia para esconderse en el juego.

Adentrándose al campo, se encontraban galerías de árboles de: espinillos, urunday, ceibo y el ñangapirí. Más lejos, los esteros y la laguna, en su gran parte cubiertos por plantas acuáticas, totoras, camalotes e irupés.

Su casa se encontraba a dos kilómetros del Río Paraná, al límite con Paraguay, cerca de una ruta con muchas historias para contar desde que fue asfaltada.

Su familia hablaba en guaraní como la mayoría de las familias de la zona. La mamá de Amancia le habló siempre en esa lengua. Ella sabía muy poco español. El castellano, como le decía, se le dificultaba aún más porque no sabía leer ni escribir.

Para Amancia cumplir los 6 años fue lo mejor que le pudo pasar. Comenzaría la escuela y aprendería a leer y escribir. Lo que tanto quería su madre, que a su manera la incentivaba:

- che memby, ndereguerekoakapora, ndearandu.

Sabía que la inteligencia y el don que tenía Amancia para memorizar, la llevarían por un camino distinto al de ella y al de otras mujeres y eso se lo transmitió en pocas palabras y era muchísimo para una mujer muy silenciosa.

Amancia se levantó como siempre muy temprano, ese día aún más. El sol se asomaba por el lado del corral, su madre se sorprendió cuando la vio acercarse con su jarra de loza amarilla con manchas negras, para que le ordeñe y tomar su desayuno.

Con el entusiasmo que tenía no terminó su jarra de leche, se sentó sobre un banco largo, sacudió con las manos las plantas de sus pies y se calzó sus primeras zapatillas nuevas. Eran de color azul, y por primera vez estrenaba algo.

En el campo se andaba descalzo, solo se calzaban para ir a la escuela. Continuó con su delantal que había pasado por el uso de sus hermanas, buscó su cuaderno de tapas blandas naranjas de 24 hojas y un lápiz negro.

Había divisado que por la ruta ya pasaban los demás escolares y apuro a sus hermanas.

De la casa de Amancia eran seis los que iban a la escuela, incluyendo a ella.

Amancia conocía a todo el grupo de la escuela. Eran amigos y conocidos de casas aledañas con quienes compartía juegos y espacios comunes, como bañarse en la laguna por las tardes.

Para no aburrirlos con todos los detalles del primer día, voy a pasar a contarles los hechos.

La alegría y el entusiasmo de ese primer día para Amancia se fueron desmoronando de a poco. No esperaba, ni entendía porqué se encontraba en forma permanente en penitencia por hablar en guaraní.

Hacía mucho esfuerzo pero lograba una mezcla interesante de lenguas, no suficiente para contentar a su maestra.

Si hablaba en clase, al rincón, y en el recreo, debajo de la campana.

En ese lugar, ya pasado un siglo de estas prácticas, aún conservaban algunas de ellas. La enseñanza ligada a la penitencia y el castigo.

Amancia tenía la voz de la maestra que le zumbaba en todos lados:

- Cuántas veces tengo que decirte que no podés hablar en guaraní en la escuela!
- Estoy cansada de decirte lo mismo !...- Tan inteligente pero seguís hablando en guaraní !

Amancia comentó en su casa lo que le estaba pasando. Al unísono su madre y padre le dijeron:

-Si vas a seguir hablando en guaraní en la escuela, es mejor que no hables. Será nuestro secreto.

Sabrán que Amancia se llamó al silencio. Tanto que al otro día cuando izaron la Bandera no cantó Salve Argentina. Ese día fue su único y último apercibimiento.

El devenir del silencio la llevó a dejar de jugar en los recreos y sumergirse en una extremada práctica de sumas y restas y familiarizarse cada vez más con las sílabas del castellano.

Lo mejor para Amancia era encontrarse con su grupo todos los días, en el horario de la siesta, para jugar y charlar de lo que había pasado en la escuela.

Lo que más les divertía era imitar a la maestra cuando se enojaba. Se reían mucho. Entre ellos realizaban acuerdos y complicidades para las situaciones que se les presentaban.

Amancia jugaba tanto con las niñas como con los niños. Con estos últimos jugaba a las bolitas, a escondidas porque las niñas no podían. Los juegos eran definidos para cada uno como las actividades y los quehaceres. ¡Otra situación más que no entendía!

Era habitual ver a Amancia detenerse en una laguna para lavarse las rodillas antes de llegar a su casa, ya que el juego lo hacía en posición de banco para mejorar su técnica de puntería.

A fines del primer trimestre ya habían aprendido a leer y escribir, a realizar operaciones matemáticas simples. A Amancia se la volvió a escuchar con un tono de voz alto y agudo.

Pasado ese tiempo, todo el grupo era distinto. Hablaban e intercambiaban más entre ellos, sin llegar a impacientarse a la maestra, que por otra parte le sucedía muy seguido.

Sin duda alguna, Amancia se dio cuenta que en una lengua o en otra, o en la mezcla de ambas siempre hay que buscar distintas formas para comunicar, aún sabiendo que puede tener su costo, pero por encima de todo, lo más importante poder expresarse.

Amancia guardó secretos. Secretos que quedaron en familia muy bien guardados. Secretos que cada integrante de la familia decidió encerrar y también olvidar.

Quise contarles una minúscula parte de la vida de Amancia, porque la última vez que la vi, la niña tenía 12 años, allá por 1981 y pude recordar esta historia hace dos años atrás, porque supe de ella en un grupo de Egresados de la Escuela Rural y pude apreciar que en sus memorias, guardaba intactos sus acuerdos comunitarios.

Fin



Crónica de la muerte de una video llamada (25/11/2020)

Autora: Fregosi, Ma. Rita



Ese día, tenía pautado un encuentro con él y sus 15 noviembreros. Mi idea, aislada de toda realidad que estuviera aconteciendo alrededor, era escucharlo y conversar para saber cómo estaba y cómo se sentía al conocer a su “nueva familia”.

Se prendió la cámara y mi sonrisa expectante se desvaneció al ver su mirada que, con mucha fuerza, contenía lágrimas que se amontonaban para salir. Pero él no se podía permitir llorar, menos en ese escenario: el comedor del Hogar, donde estaban todos sus compañeros. Un comedor donde reinaba el silencio, a diferencia de otras veces que se escuchaba el bullicio de conversaciones encimadas y carcajadas habituales.

- ¿Qué pasa Javier, todo bien?

- No - me responde tajante -. Se murió el papá de todos nosotros.

Con esa frase demoledora, me desarmó por completo. Recién ahí me di cuenta lo que sucedía. Me dejé caer abatida en la silla de la cocina, espacio que hace meses se convirtió en oficina, y sostuve mi cara con una de mis manos. Qué curioso me resultó escuchar, justo a él, hablar de orfandad.

Inmediatamente después de pronunciar esa frase, comenzó a llorar. Les dos hicimos silencio. De mis ojos también brotaron lágrimas que no pude contener, al igual que él.

¿Qué muertes se resignificarán para él ante esta pérdida colectiva y repentina?

¿Qué sabré yo de pelotas improvisadas, barro, camisetas, goles y gaseosas compradas por el equipo perdedor?

Hablarle a Javier sobre su ídolo y la violencia de género, es faltarle el respeto, él fue testigo directo con consecuencias profundas en su cuerpo, en sus costillas, una y otra vez. Forma parte de su historia. Siguió llorando, como desahogando una angustia antigua que ahora sí tenía permitido expresar.

Llora al “papá de todos”, llora a su ídolo indiscutible, llora a su par transgeneracional con quien comparte historias de vida. Llora.

Me quedo en silencio y lloro, que es lo mejor que puedo hacer.

A Javier y al Diego de su niñez

Oscarcito, la niñez sin apellido

Autora: Adriana Fazzio



*Por las noches, cara sucia
de angelito con bluyín,
vende rosas por las mesas
del boliche de Bachin*

Horacio Ferrer

Oscarcito tenía once años, pero como era más bajito que otrxschicxs de su edad, nunca le creían cuando lo decía. Algunxs pensaban que mentía para que lo dejaran limpiar los vidrios de los autos en los semáforos de la 9 de Julio.

Esa mañana del último agosto del siglo XX, caía un frío que se las pelaba. Era temprano y pocos autos circulaban aún por la calle cuando él empezó a trabajar. Desde algunos coches, conductores molestos le hacían señas para que no les apoyara su trapo sucio en el parabrisas. Otros, bajaban la ventanilla y le daban una moneda. Una mujer le ofreció una medialuna, pero él la rechazó porque quería juntar plata para comprarse un alfajor de chocolate.

En el obelisco, se estaba organizando una manifestación grande en protesta por el despido de 170 obrerxs de una gráfica muy conocida. Desde hacía unos años esa esquina se llenaba de gente que protestaba, porque se habían quedado sin trabajo y armaban líos tremendos. A veces se juntaban varios grupos pidiendo distintas cosas: madres gritando porque la policía les había matado un hijo, jubiladxs insultando al gobierno porque no les alcanzaba la plata o empleadxs de alguna empresa estatal que se oponían a su privatización. Todxs llevaban unos carteles enormes y aunque Oscar no entendía lo que decían -porque aún no había aprendido a leer- nunca faltaba a esas marchas; la gente que participaba en las protestas era bastante generosa y solía darle monedas que le alcanzaban para comprarse una pizza.

Ese día, Oscarcito tuvo mala suerte. Un hombre de un coche largo y blanco se puso loco cuando le mojó el vidrio. Se bajó a los gritos, lo agarró de un brazo y lo sacudió. Dos policías que estaban cerca y se veían nerviosos por la llegada de los primeros manifestantes, lo llevaron de inmediato pidiéndole al conductor que circulara.

A pocas cuadras de allí estaba Guadalupe, una trabajadora social de los juzgados civiles de la ciudad de Buenos Aires que ese día estaba de guardia. Hacía muchos años que ella trabajaba en el Poder Judicial y conocía desde adentro cuantas injusticias se cometían en nombre del “cumplimiento de la ley”, pero aunque lo viera a diario, le indignaba que llevaran a un niño ante un juez porque estaba pidiendo comida en la calle.

Los policías entraron al tribunal con Oscarcito, con toda la cara sucia y los ojitos brillantes que le lloraban por el frío. Llevaba sus brazos cruzados sobre el pecho, como si tuviera miedo que lo esposaran por detrás. Traían un papel que parecía telegrafiado y con toda la tinta borrada donde se podía leer: “NN.... disturbio callejero...resistencia...” y poca cosa más.

Los agentes, aliviados de haber zafado de la manifestación, fueron recibidos por el secretario a quien le explicaron que habían iniciado actuaciones porque el niño estaba “mangueando” en la calle y había molestado a un señor que iba en su coche. Explicaron después, que en realidad lo habían detenido para evitar mayores problemas porque ese día el ambiente estaba caldeado en toda la ciudad.

Oscarcito no llevaba documentos y no sabía su apellido ni su dirección. Decía

que vivía lejos, en la calle Las Toninas y que para llegar a su casa había que tomar el tren en Constitución.

Guadalupe se acercó y les dijo a los policías que hablaría a solas con el pequeño.

Está segura licenciada? Se apuraron a decir los agentes extrañados. Cualquier cosa nos hace una seña y entramos eh! No se fíe que estos son capaces de cualquier cosa.

Ni bien se sentaron, Oscarcito comenzó a contarle espontáneamente a Guadalupe que tenía cinco hermanos y dos primos. Todos venían a trabajar a la Capital porque su mamá estaba enferma.

-El documento me lo olvidé en mi casa señorita, pero lo tengo seguro... seguro -se apuró a explicarle-

No te preocupes, eso es lo de menos - lo tranquilizó Guadalupe - Yo quiero que me cuentes más cosas sobre tu familia, así podemos encontrar a tu mamá y ver si la podemos ayudar. Pero vos quedate tranquilo, hoy no te vamos a mandar a ningún instituto.

¿Por qué señorita? -soltó Oscarcito medio enojado --,no sea mala,hoy es jueves. deme una manito y ponga cosas en el informe para que el juez me mande al Riglos. ¡LOS JUEVES DAN PASTAFROLA!



Yo, Ludmila

Autoras: Carolina Portel y Alejandra Parrotta



CAROLINA PORTEL

Hoy hace diez días que estoy internada en este hospital, bastante lejos de mi casa, porque le dijeron a mi mamá que en el barrio donde vivimos no hay lugares para internar chicxs. Vine acá porque estaba muy triste y pensaba en morirme. No sé como se llama este barrio, pero tuvimos que tomar tres colectivos para venir. A veces mi hermana viene a traerme cosas pero la veo un rato re corto, porque con esto del Covid no se puede tener visitas.

◦

Hasta que me internaron yo iba a un Centro cerca de mi casa donde hacíamos actividades, también comía ahí y volvía a la tarde a mi casa. Me gustaba mucho el taller de arte y el de cocina, pero vino la pandemia y no pude ir más porque está cerrado, un bajón. Hay días que extraño a mis amigas. Mi psicóloga del Centro se llama Ana y nos vemos por videollamada, pero no es lo mismo, mucho no me gusta. Y la escuela por zoom, no la soporto más!

◦

Mi mamá está bastante preocupada por la plata y eso la pone nerviosa. Yo antes me llevaba mejor, ahora peleamos más.

◦

Todo eso me pone triste. Me hago muchas preguntas.

◦

Mis hermanos grandes ya no viven conmigo, y con esto del covid casi no los veo.

Me siento sola.

◦

Acá estoy bien, pero me quiero ir, extraño mi casa.

El psiquiatra es re buena onda, se llama Lucas, charlamos bastante; también habla con mi mamá. Nos dijo que por ahí voy a tener que tomar medicación un tiempo. A veces dudo, y quisiera estar más días acá, mi mamá está más tiempo conmigo y hablamos más. Me cuesta hablar, pero intento, me dijeron que es muy importante.

◦

¿Será que a partir de ahora las cosas van a cambiar? ¿podré sentirme mejor? Así no quiero estar más.

◦

Quisiera que mis papás respeten las cosas que me gustan y lo que quiero hacer. Sé que hay cosas que no entienden, o con las que no están de acuerdo ¡¿y cómo podemos hacer entonces?!
◦

Acá van y vienen. Hay otrxschicxs también que les pasan cosas parecidas a mi. Me gusta pasar tiempo con ellxs, Mora es re copada y vive cerca de mi barrio. No estoy tan sola.



◦
Ya van tres semanas que estoy acá. Me tratan bien, ipero me quiero ir! ¿qué pasa que no puedo volver a mi casa?

◦
Hoy me siento mejor, hablamos de volver a casa. Pienso que algunas cosas cambiaron y que podemos probar. Parece que hablaron con mi psicóloga, y algunos días voy a volver al Centro. También me hablaron de unas personas que trabajan con las familias y con mis derechos, dicen que nos van a llamar por teléfono, pero ¿esto también tiene que ser por teléfono?

◦
Hoy me sentí contenta. Me hizo bien hablar con mi mamá. Creo que me puede entender más, y yo también entiendo algunas cosas que le pasan. Me dijo que las cosas en casa iban a cambiar. Acá varias veces nos dijeron que hay cosas que tienen que ser diferentes. Para eso hablaron conmigo, con mi mamá, mi papá, mis hermanxs, hasta llamaron a mi tía. Dicen que es algo que tenemos que hacer entre todxs.

◦
Ya puedo irme de alta, pero mi mamá no consigue turno para el psiquiatra cerca de mi casa. Acá desde el hospital también están buscando. Dijeron algo de trabajar en red. Ya me quiero ir.

◦
Mi mamá tiene que buscar trabajo pero también tiene que estar acá conmigo, y mi papá casi no está en mi casa, además se re pelean. Ayer llamaron a mi tías, pero ellas tienen hijos chiquitos y no pueden cuidarme. Todo es un bardo.

◦
Sigo acá. No consiguen el turno del psiquiatra por mi barrio , todo es muy difícil. ¿acá en el hospital no me pueden atender? Estoy cansada...

◦
A veces pienso... ¿si no me pasaba todo lo que me paso, si estuviera mejor con mi familia, si el centro no cerraba, si pudiera ir a la escuela... capaz no me internaban.. ¿osi? No sé.

◦
Estar acá es todo una movida, pero creo que nos sirvió a todxs para muchas cosas...

◦
Hay muchxschicxs que están en esta, y me gustaría decirles, que todo es re jodido, pero que las cosas pueden cambiar. Que hay lugares y personas que nos escuchan y nos acompañan.

No es fácil, pero algo tiene que salir.

Yo, ahora siento que las cosas pueden ser distintas.

Panzas de nubes

Autora: María de las Mercedes Almada

Rufo es un niño de 10 años. Tiene pelos largos y despeinados. Es pecoso y flaquito. Rufo siempre soñó despierto lo mismo: querer volar y nadar entre las nubes. De muy chico cuando salía a pasear con su abuelo Elpirio a la laguna de su pueblo, veía a las aves y pájaros y se quedaba horas mirándolas. Su abuelo Elpirio siempre le decía:

-Lo que sueñes algún día será real- Y él así lo creía.

Un día cuando se imaginaba entre panzas de nubes, moviendo los dedos de sus manos, lo despiertan de un chasquido:

- ¡Usted no piensa nunca estudiar Sr. Rufinado (así era su apellido), así no va a llegar ni a la secundaria!

Era su maestra. La Srta. Peltrefa. La misma de hace dos años. Siempre le decía cosas de este estilo, lo que hacía que sus compañeritxs se rieran de él. Su voz era chillona y asargentada. Tenía un lunar en el medio de sus ojos, que cada vez que se acercaba a Rufo, sentía que le hablaba el lunar

La Srta. Peltrefa le mandaba notas a su mamá cada vez que lo retaba, y así su mamá lo retaba también, haciéndole varias veces memorizar las tablas, para que deje de soñar despierto.

Un día de otoño, Rufo se fue como todos los días después de la escuela caminando por la avenida del bajo. El viento soplaba y las hojas volaban alto. Rufo quería seguir las y ser como ellas: livianas y libres. Cuando estaba por llegar a una esquina, al doblar, ve una caja de color dorado brillante, con un moño rojo envuelto como de regalo, y un cartel que decía: "Para Rufo". Dudó en abrirlo, pero estaba tan emocionado por saber que había adentro que de un santiamén lo abrió.

Allí estaba, era un pequeño moustrito, del tamaño de una mano, con pelos puntudos, y de color verde. Le hacía señas a Rufo, pero este no le entendía. De golpe, saltó a su hombro derecho. Rufo, confundido, le sonrió. El extraño ser le dijo:

- ¡Soy Tino y vengo a que volemos juntos, entre nubes y aves!

Rufo abrió sus ojos grandes, como dos huevos fritos. Y curioso, le preguntó

- ¿Por qué eres tan chiquito?

- Hace muchos muchos años, un niño que estaba siempre solo me llamó con un sueño, quería tener un amigo pero que nadie pudiera ver. Y así me hice chiquitísimo. Podía meterme siempre en su mochila, en el bolsillo de su guardapolvo, y entre sus pelos.

Rufo con atención, siguió preguntando:

- ¿Y por qué eres verde?

-Porque vengo de muy lejos, donde todo es color verde, los árboles, plantas, animales, cielos y es así como me vuelvo del color de donde estoy.

-Ah - dijo Rufo fervoroso

-Ven, vamos - le dijo Tino y subieron hasta las nubes más altas. Tino se volvió blanco, blanquito, y mientras el sol aparecía, lunares amarillos se posaban en su cuerpecito.

Rufo sentía el viento en su cara. Su felicidad era inmensa. Podía hacer lo que siempre había soñado: volar por los aires. Con un estilo crol, nadaba y danzaba entre las nubes algodónadas. Las aves, como les resultaban simpáticos, lo saludaban. Pasaron por lo alto de campanario de la Iglesia del pueblo, por el parque de diversiones. Nadie parecía verlos. Y eso lo ponía más feliz. Al pasar por su escuela, allí, en el patio, se encontraba la Srta. Peltrera, conversando con el director. Rufo y Tino, pasaron sin ser vistos, por al lado de la maestra y le soplaron al oído. La Srta. Peltrefa se asustó y dio un salto. Ante los ojos del director, se puso colorada. ¡Hasta su lunar quedo rojo como un tomate!

Riéndose, los dos amigos, se fueron para la plaza del pueblo

-Por allí, le dijo su nuevo amigo. Y se sentaron al lado de una viejecita. Ella era ciega. Muy baja y encorvada. Le estaba dando de comer a las palomas, desde un banco. Tenía unos lentes muy grandes, y un pañuelo verde en su cabeza

Rufo y su amigo se sentaron junto a ella, y comenzaron a conversar

-Él es mi amigo Tino, le dijo Rufo a la viejecita

La viejecita sonrió y le dijo:

-Ay Tino...estás con Tino...él hace siempre realidad lo que uno sueña. Cuando era niña yo quería volar en una escoba. Tino apareció debajo de mi cama haciendo tumbos- recuerda la viejecita con una sonrisa de oreja a oreja - Y así Tino lo hizo posible. Salí a volar toda la noche con mi escoba. Pasamos por la luna, por las estrellas, creía que las tocaba.

Mientras la viejecita hablaba, Tino se acurrucaba entre ella y Rufo.

La viejecita lo mira a Rufo, y aunque era ciega, parecía que lo estaba viendo realmente. Tocándole la cara le dice a Rufo:

-A mí también me encanta volar como a vos. Todavía lo sigo recordando, y en ese recuerdo, es cuando me sacó el pañuelo para tener mi cabello suelto, como aquella noche. Pero ahora estoy vieja, y no puedo, concluye.

Tino le dice algo al oído a Rufo, en susurro. Y este entusiasmado, le dice:

- ¿Por qué no viene con nosotros? Seguiremos un rato más volando antes que Tino se vaya.

La viejecita dudó, pero al ver los brazos extendidos de Rufo, se animó a ir con ellos.

El sol estaba bien alto y les acariciaba las espaldas mientras nadaban por los aires. Sus caras brillaban mientras paseaban por el pueblo

Al cabo de varias horas, cuando el sol comenzaba a dormirse, Tino le dijo algo al oído a Rufo. El viento fue testigo de que su susurro iba acompañado del llamado del sueño de otra niña. Llevaron a la viejecita a su casa, quien con su pañuelo verde los despedía, sin saber si volverían a verse algún día.

Una vez ya en la casa de Rufo, se saludaron afectuosamente. La mano de Tino y el meñique de Rufo se encontraron por largos segundos. Contento, Rufo se acostó en su cama recordando una y otra vez todo lo que había vivido en el día. Su corazón latía fuerte, como un bombo. Sabía que podía volar y eso lo hacía más feliz. Cuando la luna resplandeció, Rufo cerró los ojos y soñó.

Sofía y la magia

Autora: Eleonora Ponce Gili

Hola, yo soy Sofía y tengo 5 años, y aunque algunos piensen que son pocos, yo sé que son muchos, porque en estos cinco años he tomado grandes decisiones, y una de ellas es que quiero ser maga.

Cuando los grandes me preguntan: Y vos Sofi, ¿Que querés ser de grande? (porque parece que a los grandes le preocupa que seremos cuando seamos como ellos) yo les respondo: Cuando sea grande no sé, lo que sí sé, es que ahora quiero ahora quiero ser maga. Y ahí, me miran y se ríen...

Sofía amaba a los magos y a las magas, bah en realidad lo que le gusta es la magia, lo que sucede con la magia, como parece que los ojos se nos hacen más grandes, y la boca se queda abierta como esperando una porción de torta de chocolate, y nos sale un guuuuuu, ¿Cómo lo hizoooo?, ¿A dónde se fue la paloma? o ¿Cómo apareció un conejo en esa galera?

Ella en el fondo de su corazón deseaba poder hacer magia, y así cada tarde, se ponía un saco de su papá que le llegaba hasta las rodillas, un casco de bicicleta y comenzaba con su show de magia.

Intentó hacer desaparecer agua, dijo palabras mágicas, pero el agua en vez de desaparecer, se convirtió en un graaaan charco.

Buscaba en los libros de la biblioteca si en alguna página explicaba como se hacía la magia, pero no encontraba nada.

Pensó que podía ser porque no tenía galera, o porque su varita de estrella no servía, pero su mamá le dijo que no importa la ropa que use el mago, que lo más importante es confiar en la magia que sale desde nuestro interior.

Y entonces Sofi, se quedó pensando... y pensó y pensó y pensó varios días seguidos, hasta que PATAPUFETE! se dió cuenta que ella, hace aparecer sonrisas en su abuela cuando la abraza fuerte; y que puede hacer desaparecer el enojo de su mamá cuando le pide perdón por el lío que hizo esa tarde. También desaparecieron las lágrimas de su amiga Catalina, cuando la invitó a jugar, ese día que la vio sola en el patio del cole, o que desaparece el miedo cuando puede pedir ayuda y entonces gritó...

SOY MAGA... YO SOY LA MAGIA...

Y así se dió cuenta que algunas personas pueden HACER magia, pero que todos SOMOS MAGIA.

Y entonces, desde ese día, anda haciendo magia por la vida, aún sin varita ni galera, ni esperando a ser grande, porque ... como les dijo al principio, cinco años, son un montón, y alcanzan para hacer magia en la vida de otra persona.

Y vos... ya pensaste ¿Qué magia vas a hacer hoy?



El Sueño de Juanito en las calles de la Ciudad

Autora: Alejandra Lanza

Érase una vez, la historia de Juanito que vivía cerca de donde el puente se vuelve un río.

Juanito, sabía nadar y correr como ninguno. Rápido como Flash y astuto como el Acertijo.

El papá de Juanito Don Domingo, solía llevar consigo siempre a su amigo Botellón, lo que enojaba mucho a Margarita, la mamá de Juanito. Con su amigo Botellón solían divertirse mucho. Se reían y hacían bromas juntos con Don Domingo, pero también invitaban a la fiesta a Don Gruñón, que se portaba mal: gritaba y golpeaba a todos a su alrededor. Su mamá Margarita lloraba mucho y le pedía que se vaya, y Juancito -como buen hermano mayor- la defendía a capa y espada.

Un día, Don Domingo le pidió a Juanito ayuda para su mamá Margarita y sus 5 hermanitas. Le pidió que vaya a vender estampitas mientras conoce y recorre la Ciudad. El primer día a Juanito le gustó salir a vender estampitas, sonreía y daba la mano a todos buscando con su saludo ganar algún pesito. Al llegar a casa contento con pesitos, caramelos y golosinas que las personas le regalaban, los compartía con su mamá Margarita y sus hermanitas. Pero a la noche, llegó el amigo don Botellón y con el Don Gruñón, y todo su esfuerzo del día, rápido se desvaneció.

Uno, dos, tres, cuatro y muchos días pasaron en los que Juanito recorría las calles y trenes de la Ciudad. A veces decía... y si me quedo una horita, dos horitas, unas horitas más, quizás no me encuentre al llegar a casa a Don Gruñón. Y así, los días pasaron, y de la escuela, de su mamá Margarita y sus hermanitas, Juanito se olvidó. En cambio, conoció nuevos amigos, Pepin, el Toby y el Brian. Con ellos juntos se divertían mientras recorrían las calles de la Ciudad. Y conoció otros amigos, algunos los invitaban a nubes de colores y sueños divertidos, pero terminaban siempre en peleas y tristezas. Entonces se acercó el Sr. Don Garrote, quien los perseguía, a veces golpeaba y mandaba a casa. Pero Juanito, añoraba en sus sueños de colores que su casa fuese distinta. Que ya no este don Botellón ni don Gruñón, sino los abrazos de Margarita y los juegos con sus hermanitas.

Varios días, meses y años pasaron y un día en la plaza con Pepin, el Toby y el Brian vió a la Señora Patricia paseando a su perro. Juanito corrió corrió como ninguno a saludarla y si bien al acercarse ella se asustó, con gran cariño lo abrazó. Le preguntó donde había estado y Juanito le contó de su nueva familia con sus amigos. Patricia lo abrazó con más fuerza y le dijo: “No tengas más miedo de don Gruñón y Don Botellón, vamos juntos a buscar un lugar mejor”.



Y la seño Patricia los invitó a jugar y a nuevos espacios, donde conocieron a los profes Mara, Sabri y Migue que le enseñaban a correr, pintar y acertijos resolver.

Y, así nuevos días vinieron, con otros colores, risas y sueños. Poco a poco Juanito se animó a una noche quedarse a dormir. Fue una noche donde el frío era fuerte y la lluvia invitaba a esconderse. Juanito tuvo miedo, pero recordó las palabras de la seño Patricia y esa noche pidió un deseo a las estrellas. Lo pidió tan tan fuerte que seguro todos llegamos a escuchar...

Por Juanito y muchos chicos más, que este cuento nos invite a pensar.



GÉNEROS

Autora: Tolosa María de los Ángeles

Ilustraciones: González Fianza Bárbara

Se enreda entre los restos de telas que caen de la máquina de coser. Es una fiesta de color, se envuelve entre tules y muselinas. Sueña que sale corriendo por las calles de barrio rodeado de vaporosas joyas que vuelan detrás y se mezclan con los colores del cielo. Es feliz en su mundo.

Desde el rincón, sentado sobre mullidos retazos de algodón mira las piernas de su madre que bailan al compás de los pedales, sus gastadas manos convierten simples trozos de género en maravillosas vestimentas.

Sabe que cuando sea grande quiere ser como ella, elegir los mejores tonos, las texturas más suaves, y rodear con ellos cuerpos que lleven su sello personal.

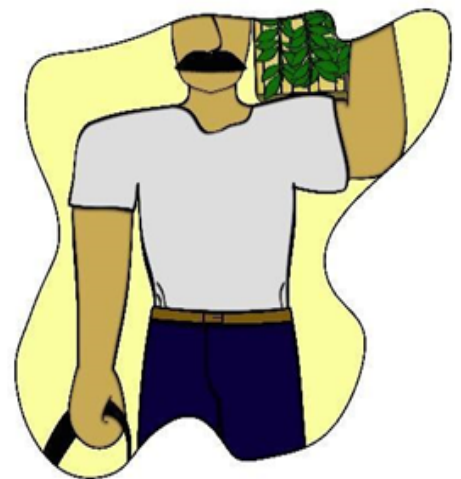


Michel llegó siendo bebé desde su pueblo natal, junto a Isabel, su madre, y Oscar, su padre. Su papá trabaja en el Mercado Central, sale antes del amanecer y llega agobiado por la carga diaria. Su espeso bigote raspa su carita ante el beso diario, él ama a ese señor gigante, de espaldas robustas, capaz de levantar sobre sus hombros kilos de verduras.

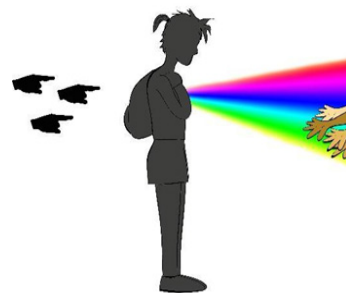
Su mamá es amor puro, contención, caricias tiernas y café con leche tibia, complicidad y juegos.

Isabel sabe que Michel nació en el cuerpo equivocado, mira con los ojos encendidos de dulzura y sólo le importa que sea feliz. Combatirá contra los molinos de viento si es necesario, pero no permitirá que nadie le haga daño. Agradece todo lo que ha aprendido a su lado, como desandó aquellas tradiciones de su país, tan vacías de comprensión.

Con Oscar será más duro, hombre rudo, nacido en el campo, curtido desde pequeño por el trabajo rural. El inmenso amor por Michel podrá derribar murallas, mas no será fácil.



En la escuela siente las miradas ajenas, hay quienes se burlan. Pero no todas son espinas, forma parte de un grupo con los cuales disfrutan de relatos mágicos. Son iguales, niñas y niños, seres que sólo desean ser felices, hacer el bien, disfrutar sin prejuicios ni maldad, ser aceptados, vivir basados en el respeto al otro.



Se asoma la pubertad, y con ella los cambios corporales, ve nacer el incipiente bigote, tan parecido a su padre, no sabe cómo disimularlo, se avergüenza de eso. Su voz empieza a engrosarse, se ríe a carcajadas cuando canta y de repente escucha esos tonos graves que desconoce. Pelea con ese cuerpo varonil que no eligió, teme a lo que vendrá, ¿Deberá librar batallas? ¿Será aceptado? Sonríe pensando en el futuro, tiene la certeza que todo será posible. Se fortalece en el amor incondicional de su madre y en su convicción de ser ella frente a todos.



NO TODAS LAS FAMILIAS SON IGUALES

Autora: María Elena Ghigliazza

Mi nombre es María Elena, me dicen Mae y me encanta. No tengo problema igual con el nombre María Elena, sólo que ya nadie me llama de esa manera. Quiero mi nombre porque lo siento parte de lo que me dejaron mi papá y mi mamá a quienes casi no conocí personalmente... y eso sí que fue un problema!

Cuando estaba en primer grado de la escuela primaria, en 1982, ya vivía -como desde siempre para mí- con mi abuela, la mamá de mi mamá, y mi hermana que tiene un año más que yo. Mi abuela nos había explicado que mi papá se había ido y mi mamá lo había ido a buscar; así que eso era lo que yo decía si alguien me preguntaba, pero trataba siempre de esquivar la pregunta porque me resultaba una conversación muy incómoda. Con el tiempo aprendí una respuesta concreta y contundente “vivo con mi abuela”, y se ve que las palabras y el tono funcionaban porque después no indagaban sobre los motivos.

Un día la maestra escribió en el pizarrón el título de la actividad que se venía “¿Qué hace mamá y qué hace papá?” chan!... devastador para mí; no tuve otra opción que acercarme a su escritorio y mirando para abajo, abriendo muy poco la boca le dije “yo no tengo ni mamá ni papá” y seguido me puse a llorar. Ella entonces me sentó durante toda la hora a su lado en el escritorio y me sentí mejor; ya que eso realmente era un gran privilegio del que sólo gozaban algunas niñas como la hija de otra maestra de la escuela.

Cuando tenía 9 años más o menos, una mañana vino mi abuela y junto con la leche que siempre nos traía a la cama a mi hermana y a mí, nos mostró un diario íntimo que había sido de nuestra mamá nos dijo; tapa dura como plastificada, fondo blanco con letras grandes azules que decían DIARIO y un corazón rojo, las hojas amarillentas de viejas y escritas con birome azul con letras que iban cambiando; pero lo más importante es que en las últimas páginas había un mensaje de mamá para nosotras.

Decía que nos escribía porque si ella no estuviera quería que tengamos un relato fiel de lo que había pasado; nos contaba que para ese momento, marzo de 1976, mi papá ya había muerto y ella quería que supiéramos que era un ser extraordinario y transparente, que luchaba para que todes les niños tuvieran la oportunidad de ser felices; ella entonces estaba muy muy triste, pero resistía por nosotras.

A ese relato mi abuela le agregó algo más... el 8 de julio de 1976, mientras mi mamá daba clases en una escuela rural de la provincia de Buenos Aires “se la llevaron los militares” y nunca más volvimos a saber qué había pasado con ella, aunque mi abuela la había buscado por todos lados.



Mi hermana lloró un poquito, yo me quedé en silencio y aunque seguro nos abrazamos no me acuerdo algunos detalles; sólo que todo sucedió mientras nosotras estábamos en nuestras camas tomando la leche y entraba un sol hermoso por la ventana alta que tenía la casa antigua de mi abuela.

La historia se me hacía entonces más dura y complicada de contar a mis compañeres de escuela, la mayoría pertenecían a una “familia tipo” o a la “Sagrada Familia”; seguí recurriendo entonces al “vivo con mi abuela” tajante.

Con los años, para mi bien y ahora también el de mis hijos, a través de mi historia personal y la historia de nuestro país fui encontrando otras formas de sentir-pensar-hablar de mi papá y de mi mamá mucho más amables y amorosas.

Hoy sabemos un poco más que no todas las personas integramos familias que están formadas de la misma manera, aunque a veces en la tele, en los libros, en la escuela mucha gente pueda pensar que sí.

Hay muchas formas de ser y de construir-nos como personas, como familias y como comunidad y eso es algo hermoso y para celebrar.

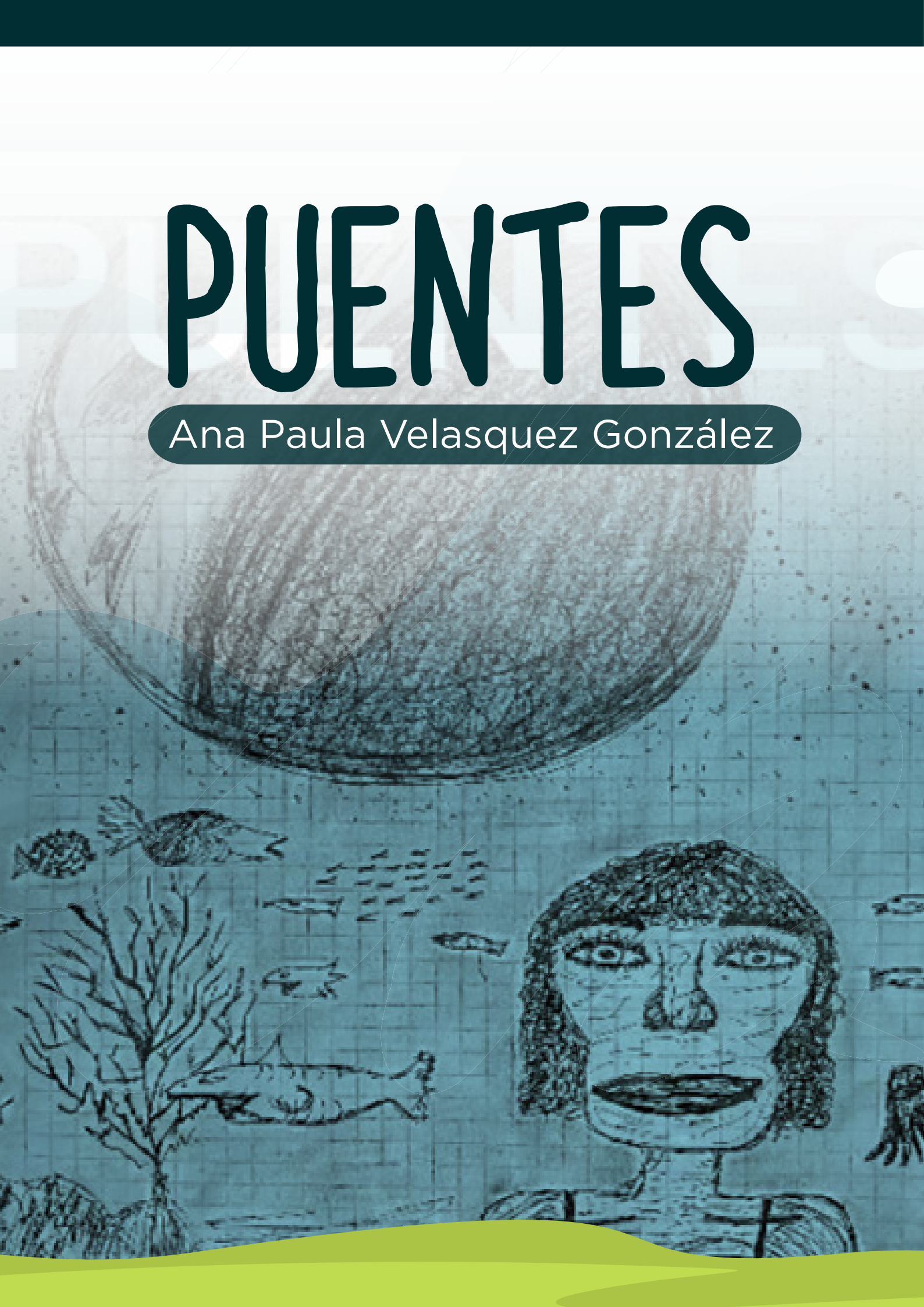
FIN

MAE.-



PUENTES

Ana Paula Velasquez González



Quiero tomar un té. ¿dónde más podría?. Hola, soy Carla y me encanta el té, soy una llamada, “tomadora de té extremista”. Practico este deporte desde que mis padres murieron. Mi madre amaba el té, mi padre escala montañas, desde ese entonces me dedique a tomar té en lugares extremos, como montañas, techos. Un día tomé un té de Maracuyá en la punta de la torre Eiffel.

Claramente mi deporte no sería el mismo si no estuviera incluida la música en ello, mientras estaba en la torre eiffel escuche el disco “ForYou” de mi actual músico preferido “Prince, el símbolo”, otro día también me tome un té de vainilla sobre el cordel entre las torres gemelas, era de vainilla, en ese momento me dedique a escuchar, esa lejanía al mundo, estaba ahí, pero sobre ellos, los veía como hormigas, nunca los oí, solo a su silencio.

Actualmente me encuentro en mi barrio de infancia, caseros, siempre quise ser la primera en subir a esa torre de agua a tomarme un dulce té de pomelo, pero me da miedo, mis amigos no entienden mi miedo, solo me preguntan cómo es que me anime a ir a esos otros lugares. Es más profundo que eso. Aca en caseros la gente espera algo de mí, pero en el resto del mundo no. Hay más profundidad. Algundía voy a subir lo se. AL DIA SIGUIENTE

-Bueno, ya está, es una bobez, voy a poner la pava, mi termo, mi te, mi mochila y a salir. -dijo con entusiasmo y valor. Carla salió de su casa, camino 3 cuadras derecho, luego dobló a la izquierda otras 4 cuadras, y ahí estaba. La torre de agua de caseros, su barrio, su torre, su amor. Sacó su equipaje para escalar, protección, y subir.

-Por dios no puedo creer lo que estoy haciendo, realmente estoy subiendo aca. Me tengo que agarrar bien. Cuando esté arriba, ¿qué música voy a escuchar? ETTA JAMES. La voz de esa mujer me satisface tanto, es tan hermosa que me emociona. Mañana tengo que ir a la tumba de mamá y papá, a contarles que finalmente lo hice, cumplí su sueño. ¿Qué es eso? Una mariposa. Que linda, voy a ir a verla- en medio de la escalada carla se giro para seguir a una mariposa de alas totalmente azules con detalles en dorado, marron, negro. Quedó totalmente impactada por la naturalidad con la que esta mariposa se le posó en la nariz, le quiso decir algo.. Le dijo algo, le relató una historia, la historia del escalador. Toda persona que haya escalado esta torre, fuese por el motivo que fuese, nunca más podría bajar, la única manera era la muerte, para nada agradable.

Carla se indignó, no pudo cumplir su promesa porque moriría, intentó bajar, pero le dan miedo las alturas, no puede bajar así como si nada, sin aterrarse, nunca tuvo que bajar de esa manera, mirando a donde iba.

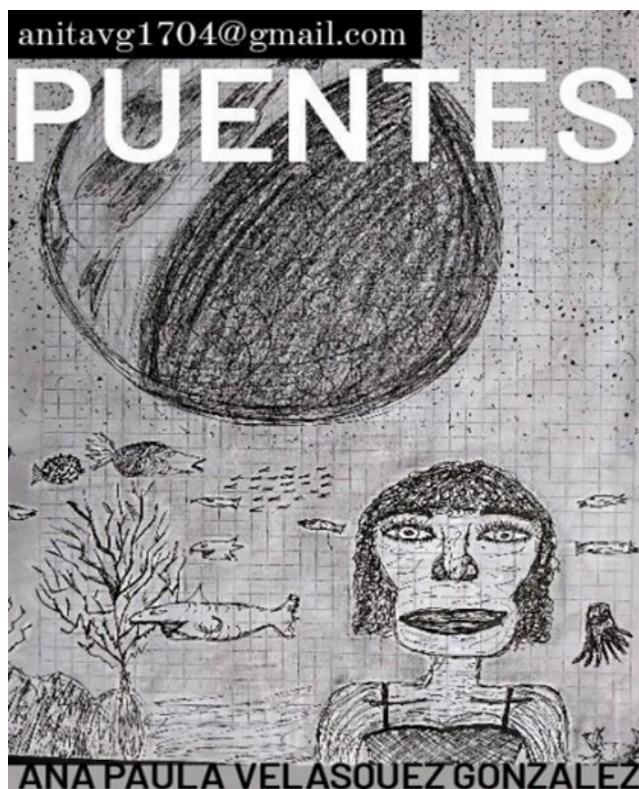


-No puedo bajar, subir.. Si, voy a seguir subiendo, después voy a bajar. Voy a cumplir mi promesa, voy a cumplir su sueño, y después voy a bajar, porque son así, porque puedo.- entre pensamientos, tomó todo el coraje posible y siguió subiendo, subió y subió hasta llegar a lo más alto.

La gente se empezó a acumular en la parte de abajo, intrigados de lo que sucedería, boca abierta mirando en el cielo a la mujer que va a morir.¿se va a suicidar?. Luego de una larga subida, Carla llegó. Acomodó su manta y preparó su deseado té de pomelo. El que saboreaba esa delicia, se dedicó a admirar el paisaje, el túnel, las vías, la gente, decidió no escuchar nada esta vez, ya que como las torres gemelas, era especial. Terminando su bebida, se decidió a caminar sobre la torre, conocerla. Se alarmó al ver que de uno de los lados seguía el camino, como es que eso nunca lo había visto. Un puente invisible para los de abajo, pero perfectamente estable para los de arriba. No dudó un segundo y caminó sobre él. -¿Dónde me llevará?- pensaba. -¿Es esa la misma mariposa?- intrigante. Se posó sobre su brazo la misma mariposa, esta vez no le susurro, solo le pidió que la observe y con el tiempo la mariposa se convirtió en una gran mariposa a tamaño humano. Totalmente expectante, Carla le preguntó qué sucedía.

-¡Hola! Me llamo Mariposin, me alegra verte por aquí. La gente no sube seguido, mi manera de advertirles los asusta, y nunca llegan al final. Este puente, te lleva al lugar que mas soñaste, ese espacio, esa persona, ese animal, ese río. Todo está del otro lado. Te dejo, sigo volando. Si me necesitas, sueñame..- dijo mariposin con una sonrisa despidiéndose. -Yo no iba a subir..por mi miedo lo tuve que hacer.. Es esto una paradoja?-

Carla nunca jamás bajó, la gente se fue, y Mariposin la visito.



Les Niños Cuentan...

El derecho de Fabiola.

Centro Joven Alegría

Mi barrio multicolor.

Samuel Saborit 9 años

La nueva estudiante de la escuela.

Luana Cernadas Navas de Mattos.

9 años

Dulcinea en Babilonia luchando con Gigantes.

Salvador J. Mancuello



El derecho de Fabiola

Autoría: Centro Joven Alegría



Esta es la historia de una nena de 10 años llamada Fabiola. Ella es inquieta, curiosa, divertida y de una gran imaginación, vive con su mamá Eugenia y su papá Sergio en González Catán, una localidad de la provincia de Buenos Aires, no tiene hermanos pero sí muchos primos; en sus ratos libres le encanta disfrazarse y jugar, ir a la casa de sus amiguitos, amiguitas y visitar a su querida abuela. Pero lo que más le gusta es jugar, eso sí, sólo puede hacerlo en sus ratos libres, porque desde que estudia en el colegio “Sagrado Corazón de Jesús”, apenas tiene tiempo para distraerse, ya que la exigencia de la escuela es muy alta. Fabiola suele tener muchas tareas, algunos libros para leer, trabajos prácticos extras y como si fuera poco, la mamá la quiere mandar a un centro donde además de ayudarla con las tareas, puede reforzar otros contenidos.

Fabiola se encontraba un día en su habitación jugando a escondidas a la pelota, juguete que le regaló su abuela. A su mamá no le gusta porque considera que es sólo para nenes, pero para ella sin dudas es uno de sus juegos favoritos. La mamá, entra al cuarto y le dice:

-¿Fabiola qué haces? ¡Ya te ponés a hacer la tarea!

-Mamá ¡No tengo tarea! Sólo un trabajo práctico, pero es para el viernes.

-No importa, ya conocés tus obligaciones. Arrancá con el trabajo ahora.

-¡Pero mamá! ¿Puedo jugar un ratito y después hacer la tarea?

-¡No! ¡No! ¡No! Vos lo único que querés hacer es jugar con esa pelota... ¿Tu abuela no tenía otra cosa para regalarte?

-Bueno mamá, a mí me gusta.- Responde Fabiola, encogiéndose de hombros.

Con desgano, se prepara para hacer el trabajo práctico, el cual requería realizar una portada ilustrativa; como Fabiola tenía mucha imaginación y le gustaba tanto dibujar, pasaron las horas y no realizó las demás actividades.

Al llegar la noche su mamá le pregunta:

-¿Y qué tal tu trabajo práctico, Fabiola?-

La nena abrió los ojos bien grandes, sorprendiéndose porque no hizo más que dibujar.



-¿Por qué esa cara?- le dice la mamá.

-Solo terminé la tapa.

La mamá no pudo contener el enojo y terminó molestándose mucho con su hija porque “perdió el tiempo dibujando”. Le dice que hablará con su papá y que mañana mismo pasará por ese centro del cual ya habían hablado para comenzar lo antes posible. Le advirtió que en lugar de pasar el tiempo jugando, estará haciendo tareas, tareas y más

tareas. Fabiola cambió el gesto de su cara, se angustió y se puso muy triste porque sus momentos de diversión y recreación habían terminado.

A contra turno del colegio la nena llegó al centro por primera vez y para su asombro en ese lugar no sólo se hacían las tareas del cole, sino que también había diversidad de talleres, horas recreativas y muchas cajas de juguetes con pelotas de todos los colores y tamaños. La directora, la preceptora y las señoras eran increíbles! Todos los días tenían propuestas nuevas y divertidas. ¡Fabiola quedó encantada! Además de motivarla y acompañarla para realizar las tareas del cole, descubrió que en ese lugar podía jugar libremente, porque los juegos y colores no tienen género.

Era tanta la emoción con la que salía, que le contó a su mamá todo lo que hacía en ese lugar. Al principio a Eugenia no le gustó que pasaran tantas horas con otras actividades que no sean las tareas, ni que la dejaran jugar con juguetes de todo tipo, pero al notar que incluso haciendo otras cosas, Fabiola salía con las actividades realizadas y muy feliz, entendió que la nena le había dado una gran lección: la ayudó a comprender que no hay diferencias de género para jugar y que puede cumplir con las tareas del cole sin dejar de divertirse.



Mi barrio multicolor

Autor: Samuel Saborit Jiménez

Edad: 9 años

Municipio: Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba



Mi barrio es muy divertido,
con mis amigos puedo jugar
pero me lo han advertido:
tengo que jugar en mi lugar.

Todos mis vecinos son amables,
no son nada maleducados.
Al lado mío vive un tragasables
y tiene un sacabocado.

Mi vecina se va a mudar,
para un municipio llamado Güines.
Mis padres la van a ayudar,
muy rápido, en patines.

Llegó el 28 de septiembre,
vamos a tomar caldosa
y el 31 de diciembre
todas las personas a ser graciosas.

Todos los habitantes son dichosos
de vivir en este barrio.
Todos somos caprichosos
y algunos un poco agrarios.



La nueva estudiante de la escuela

Luana Cernadas Navas de Mattos



Alex es un reno muy travieso, tanto que un día de sol se fue al parque de su castillo, y se perdió siguiendo a una mariposa. Sí!, como pueden escuchar, Alex es un Principito muy travieso, ¿quién no vio un Príncipe travieso alguna vez?, si no lo vieron acá, acá mismo en este cuento lo van a ver o escuchar.

Esto comenzó una mañana de sol cuando, yo en el balcón de mi casa, vi una sogá en la ventana del castillo del Rey y la Reina, tal que me pareció muy raro. En mi cabeza pensaba qué pasaba y no se me ocurría nada mas que alguien estaba siendo expulsado del castillo, o era el Príncipe que una vez más que se quería ir de paseo con sus amigos del colegio.

Yo era nueva, nadie me hablaba, la única que me decía cosas era la maestra y mi hermana Camila. Sí, tengo una hermana, ella es una ardilla, pero yo no... no importa, más adelante se darán cuenta de qué soy. En el colegio le daba miedo a la gente porque los podía comer. Sí, los podía comer, pero yo no tenía esas intenciones, yo era nueva y nadie me hablaba. Mi hermana mm... no mucho que digamos, ella al primer día ya tenía mejor amiga y un grupo de amig@s . Y pasaba cada segundo con ell@s tal que a mí no me gustaba mucho porque no me daba ni 5 de bolilla y no me gustaba que mi hermana no me dé ni 5 de bolilla.

Un día el Príncipe me vió sola en un rincón del comedor y se acercó de a poco con su plato de comida. Al verlo pensé que no venía a mi mesa, pero ese pensamiento se fue de mi cabeza cuando una voz ligera me saludó. “ Hola!”. Levanté mi cabeza y al ver con mis enormes ojos vi claramente que se trataba del príncipe. Él me había saludado. El príncipe tenía la cabeza torcida con una mano levantada moviéndose de lado a lado, le respondí un Hola!, y me dijo con voz mas suave si se podía sentar a mi lado.

Bajé mi cabeza y le dije Sí! El Príncipe se sentó a mi lado y me dijo “¿quieres ser mi amiga?” Me puse colorada y en mi cabeza no sabía que decir, si le decía No! me parecía que se iba a poner triste, y si Si!... no sé... creo que se iba a poner contento. El príncipe me puso una cara de que diga que Siii!! que diga que Sii i!pero yo todavía no sabía qué decir..El Príncipe, ya cansado de tanto estar parado, se sentó a mi lado y empezó a comer la comida que había traído de su mesa, me puse recta de la espalda y le respondí siii con la cabeza. Como de estar pensando y pensando me había decidido a un siii!!!! yo no se pero lo que sentí fue una conexión, sí! una conexión tan fuerte que no le quería romper el corazón diciéndole que no.

El Príncipe se puso contento al escuchar esa asombrosa respuesta y me dijo: “ te veo en el recreo” le dije Sí!! con la cabeza y se fue a la mesa de sus amig@s. Empecé a comer y de repente sonó el timbre del recreo me puse tiesa porque pensé como pasó tan rápido la hora de la comida y era porque había estado como 1 hora decidiendo si quería ser la amiga del príncipe, me levanté con cuidado, porque todos estaban corriendo para ir al recreo y... sí! era la última de la cola para el recreo. Al llegar al patio del colegio empecé a mirar a todas partes en busca del príncipe, o sea ,mi nuevo amigo. No lo veía hasta que una mano muy tibiecita me agarró y me llevo con sus amig@s levanté mi cabeza y vi que se trataba de mi nuevo amigo que me había agarrado de la mano y

me estaba llevando con sus amig@s. Sus ami@s me dieron una bienvenida diciéndome, "hola princesa!", me sonrojé y el Príncipe dijo "basta!" sus amig@s se rieron tanto que se cayeron al suelo. Yo le pregunté al príncipe cómo que princesa? El Príncipe me dijo: "nada, no te preocupes "y los ayudé a levantarse a mis nuev@samig@s .Me agradecieron y dijeron "qué lindo sería que Alex nos ayudara a levantarnos "... Alex era el Príncipe, por si no lo sabían. Alex se tiró encima de sus amig@s y les empezó a hacer cosquillas. Se rieron tanto que la risa era contagiosa y se rieron tod@s los de nuestro grado, hasta yo me reí, la profesora no entendía nada de nada le explicamos y ella se cayó al piso de la risa y todos nos reímos, bueno un poco, porque después de que la profesora se había caído al suelo sonó la campana de ir a clases.

Toda la escuela estaba callada ni un ruido de pájaro ni una risita nada todo estaba en silencio hasta que la profe de ciencias llamó para hacer la fila de 2 grado

Nosotros éramos de 5º grado así que no teníamos que hacer la fila para esa clase pero para la de ingles sí!. Todos nos pusimos depresivos menos mi hermana, si!, a mi hermana le encantaba el ingles de una manera que no se puede ni explicar. Un día me contó que su sueño era ser la reina de Estados Unidos y que le enseñaría ingles a las persona que no supiesen hablar en inglés. Para mi, el inglés era la peor materia del mundo mundial la que me gustaba era la de ciencias, pero ese no era mi día. La señorita de ciencias tenía que estar en otros grados y no en el nuestro. A mis amig@s les gustaba lo mismo que yo pero querían hacer distintas cosas en la ciencia, un día, hicieron explotar el lugar pero de una manera menos destructiva... ¿Cómo menos destructiva? Bueno, hicieron explotar el lugar de espuma ¿esa espuma de afeitar que usan los hombres? Si esa misma pero esta vez tenía mesas, niñ@s, una maestra enojada y un niño yendo por si solo a penitencia hasta que la profe lo paró y le dijo: "alto, jovencito, sin maltrato ni comedia esta es la clase de ciencia". Esa palabra era nueva nunca la había usado la profe pero ese fue el día que empezó a usar esa palabra. Después de 3hs la sala de ciencias estaba como nueva pero vacía porque l@s estudiantes se estaban yendo a casa.

A pesar de que sea nueva y tímida grande mi familia es. aunque sea nueva y tímida mi leyenda cuenta verdaderamente quien soy, y mi leyenda esta es.

Mi melena grande es: la Reina de la Sabana dicen que soy: dientes filosos tengo yo: rápido corro: ´´y mi hijo príncipe es´... ´´cuando tenga hijo´... ahora lo que ya tengo es un amigo!!!xD ´jajajaja´

Y este cuento se terminó con esta hermosa noticia y con este hermoso cuento hecho por:

Luana Cernadas Navas de Mattos, 9 años

Espero que lo hayan disfrutado UwU



Dulcinea en Babilonia luchando con Gigantes

Autor: Salvador J. Mancuello



Érase una vez en un viejo pueblo llamado Babilonia, existía una doncella corajuda y valiente llamada Dulcinea.

Dulcinea tenía fuerza y valentía que le sobraba a chorros, y soñaba con enfrentarse con Gigantes.

Un día, un señor le dijo a Dulcinea que andaba un pancho viviente que luchaba contra las personas buenas. El pancho se acercó y empezaron a pelear, hicieron 2 carreras, 5 obstáculos y 6 luchas.

Mientras que combatían, se les presento un gran problema, Sancho, también quería pelear con Dulcinea y hacer una lucha de espadas. Lucharon hasta la madrugada hasta que se cansaron y terminaron siendo grandes amigos.

Luego al otro día, mientras se preparaba para arrancar, un tigre se le acerco a Dulcinea y le advirtió que un oso le iba a atacar y probablemente no sobreviviera dado que este Oso tiene fama de comerse a sus víctimas, así que prepararte que va a venir en 24 horas y te va a tragar cruda.

Sin embargo, Dulcinea no se atemorizo por la advertencia y se preparó con una armadura vieja que tenía y 5 flechas para matarlo. Entonces vino el oso y tuvieron una pelea feroz en la cual para sorpresa de muchos Dulcinea salió victoriosa solo recibió un rasguño y el oso recibió un espadazo en la panza que lo dejó inmobilizado.

Después un elefante la desafió a un duelo y la amenazo diciendo: “Prepárate Dulcinea porque este es tu ultimo día en la tierra”. Y otra vez Dulcinea salió victoriosa.

Y desde entonces todos temen de luchar con ella ya que ha demostrado su valentía y gran coraje.

Con el tiempo, Dulcinea se convirtió en la gran guerrera del pueblo a quien todos acudían cuando tenían problemas.

¡Y colorín colorado, esta leyenda se ha terminado!



Así como en estas páginas se han contado estas vidas, nunca un cuento cerrado está. Nuevas historias, secretos y sueños se contarán...



Consejo Profesional
TRABAJO SOCIAL

C A B A